

1821  
Enero.

motivos de la guerra, protestaba que jamas pasaria por la ignominia de ser tenido por indultado, y con referencia á los sucesos recientes de España, exhortaba á Iturbide á seguir el ejemplo que Quiroga habia dado á los militares, de emplear contra el gobierno las fuerzas que este habia puesto á su disposicion, declarándose por la causa de la independenciam de su patria.

Iturbide, para quien la primera carta no habia sido mas que un medio de entrar en relaciones, no desistió de su intento por la respuesta que recibió, y contestando á Guerrero en 4 de Febrero, pues tardaban mucho en recibirse las comunicaciones, le llama "su amigo, no dudando darle este título, porque la firmeza y el valor eran las calidades que mas apreciaba, lisonjándose de darle en breve un abrazo," y para abreviar las contestaciones, le mandó como persona de toda su confianza á su dependiente D. Antonio de Mier y Villagomez, agregando que el mismo Iturbide se ponía en marcha para Chilpancingo, invitando á Guerrero á acercarse á aquel punto, porque mas harian en media hora de conferencia que en muchas cartas, concluyendo con que cuando se viesen, se aseguraria Guerrero de sus verdaderas intenciones.

Al mismo tiempo tomaba Iturbide otras medidas para asegurar el éxito de su empresa. Desde Teloloapan hizo marchar al capitán de Celaya D. Manuel Diaz de la Madrid, con el objeto de ponerse de acuerdo con el brigadier Negrete y solicitar su cooperacion, pues aunque este jefe fuese europeo, sus principios eran liberales, y habia hecho conocer su conviccion de ser imposible, despues de lo sucedido en España, prolongar por mas tiempo la dependencia

1821  
Enero.

de las Américas. Pocos dias despues envió Iturbide á Valladolid y al Bajío al capitán del mismo cuerpo D. Francisco Quintanilla, y para encubrir el objeto de su viaje, habia obtenido licencia del virey, para emplear á este oficial en asuntos personales del mismo Iturbide. Quintanilla debia proponer el proyecto en Valladolid á Quintanar, que habia tomado el mando de la provincia por haber sido nombrado diputado el coronel Aguirre, como hemos dicho ántes, así como con Barragan y Parres, y pasar luego á Guanajuato, para tratar con Bustamante y Cortazar. Iturbide citó al teniente coronel D. Miguel Torres, comandante del batallón de Santo Domingo y del punto de Sultepec, para que con dos ó tres oficiales fuese á hablar con él al cuartel general, y entónces fué cuando Torres tuvo conocimiento de lo que se trataba y se comprometió á ello.

Los diputados nombrados para las cortes por las diversas provincias de la Nueva España, se habian ido reuniendo en Veracruz, en donde esperaban ocasion segura para pasar á España. Uno de ellos era D. Juan Gomez Navarrete, nombrado por la provincia de Michoacan y amigo íntimo de Iturbide. Este citó reservadamente á todos sus compañeros para tener una junta, á pretexto de tratar de su trasporte á Europa, la que habia de celebrarse en el convento de Belemitas, cuyo general el P. Fr. José de S. Ignacio, nativo de la Habana, estaba entónces en aquella ciudad, y siendo su religion de las que debian ser extinguidas conforme al decreto de las cortes, tomaba con el mayor calor todo lo que podia conducir á una revolucion.<sup>40</sup>

<sup>40</sup> Habiendo sido el autor uno de los concurrentes á la junta, vió por sí mismo todo lo que aquí se refiere. D. Manuel Gomez Pedraza en su manifesto citado dice, haber sido encargado por Iturbide con Navarrete de tratar con los diputa-

1821  
Enero.

Juntos los diputados en un salon del convento y cerradas cuidadosamente las puertas, el P. general se encargó de vigilar que nadie se acercase ni pudiese oír lo que se tratara. Navarrete puso en conocimiento de la junta el plan de Iturbide, invitando á los diputados á demorar su salida, para poder instalar el congreso luego que la revolucion se hubiese verificado, sin la demora de nuevas elecciones. Varias fueron las opiniones que se manifestaron: los unos como el comandante de la division de Tehuantepec D. Patricio Lopez, dejaron ver desconfianza de Iturbide: otros disgusto del plan propuesto, pues se inclinaban á una república y repugnaban la monarquía que Iturbide intentaba establecer; los mas estaban por dejar que la independencia se hiciese y reservar para despues de lograda, el hacer sobre sistema de gobierno lo que mejor pareciese. En cuanto á la demora que Iturbide solicitaba, nada se resolvió, conviniendo en tener otra reunion dos ó tres dias despues y comprometiéndose todos á tener lo tratado en la mayor reserva, como lo cumplieron. A la junta concurrieron tres europeos: el coronel Aguirre, D. Tomas Murphy, comerciante de Méjico, y D. Andrés del Rio, catedrático de mineralogía del Seminario de minería, los dos últimos nombrados por Méjico, de quienes no se tuvo desconfianza alguna, pues eran conocidas sus opiniones favorables á la independencia y nadie dudaba de su pundonor.

dos, y que lo intentaron con poco éxito en Puebla y Jalapa: de esto nada sabe el autor, pero en Veracruz la palabra solo la llevó Navarrete. Dice tambien que lo propuesto por Iturbide fué, que los diputa-

dos proclamasen la independencia é instalasen el congreso en Veracruz, lo que habria sido absurdo, pues no contaban con apoyo alguno y no habrian logrado mas que sacrificarse sin fruto.

1821  
Enero.

En la segunda junta que se celebró, se tuvo presente que en una ciudad tan pequeña como Veracruz, era imposible que estas reuniones no llegasen á conocimiento del gobernador, y aun habia motivo para sospechar que ya lo estaban: que teniendo todos los diputados ajustados sus pasajes en diversos buques, no esperando para dar la vela mas que el ser convoyados por un buque de guerra, lo que era indispensable entónces por la multitud de piratas que infestaban el golfo, llamaria mucho la atencion que simultáneamente todos, sin un pretexto plausible, desistiesen del viaje: por lo que se resolvió que cada uno obrase como le pareciese, y en consecuencia algunos, entre ellos el Lic. Zozaya, diputado por Guanajuato, que se hizo pasar por enfermo, con cuyo motivo no asistió á las juntas de Belen, Gonzalez Angulo por Puebla, y el Dr. Cantarines por Oajaca, se detuvieron en Veracruz: pocos se quedaron en la Habana, y los mas siguieron su navegacion á España.<sup>41</sup>

El secreto con que la negociacion se llevaba entre Iturbide y Guerrero y la lentitud de las comunicaciones, dió lugar á dos reencuentros en que se derramó inútilmente sangre. Aunque el teniente coronel Torres estuviese en el secreto de la trama, estaba á las órdenes del coronel Ráfols, comandante de Temascaltepec, quien le mandó que con su seccion recorriese los puntos del cerro de la

<sup>41</sup> El mismo Gomez Pedraza dice en su citado manifiesto, que él y Molinos del Campo, se vieron altamente comprometidos en Veracruz, y que entre los diputados hubo hombre que al oír el proyecto de independencia, se llenó de tanto terror, que se embarcó el dia siguiente. Todo esto es falso: de Veracruz todos los diputados salieron juntos, como que salieron en un convoy, por el riesgo de

piratas que entónces habia, escoltado por la fragata Pronta, bergantin Vengador y goleta Belona, todos buques de guerra. La salida se verificó el 13 de Febrero, de que dió parte al virey el comandante del apostadero D. Francisco Murias, especificando los diputados que iban á bordo de cada buque. Gaceta de 22 de Marzo, número 37 fol. 285.

1821  
Enero.

Goleta, en que importaba que no se hiciesen fuertes otra vez los insurgentes: Asensio que estaba ignorante del plan, atacó á Torres el 25 de Enero cerca del pueblo de San Miguel Totomaloya; Torres lo rechazó y para mejorar su posicion, se situó en el pueblo de San Pedro, de donde se retiró á Sultepec.<sup>42</sup> En la línea de Chilpancingo, el teniente coronel Berdejo, sabiendo que la gente de Guerrero habia ocupado la hacienda de Chichihualco, se dirigió á esta el 20 de Enero, é informado á su llegada á media noche, de que á su aproximacion se habian retirado los insurgentes con direccion á Jaliaca, llevándose el ganado y semillas que habian podido sacar, salió en su alcance en la madrugada del 27 y encontró que habian tomado posicion en el parage llamado la Cueva del Diablo, muy ventajoso por su altura, fortificacion y subida escabrosa, por lo que Berdejo hizo prueba de atraerlos á mejor terreno, fingiendo retirarse. Siguiéronlo en efecto en dos trozos, pero cargaron tan rícidamente, que las tropas reales tuvieron que hacer uso de las bayonetas para contenerlos, y despues de pelear todo el dia, abandonaron estas el campo perdiendo la quinta parte de su fuerza entre muertos, heridos y contusos: en esta operacion, todo el peso de la accion cargó sobre la compañía de Celaya, mandada por Canalizo, quien se condujo bizarramente.<sup>43</sup> Puede decirse que esta fué la última accion de la larga guerra de la insurreccion: otras hubo por este mismo tiempo de muy poca importancia, entre los destacamen-

<sup>42</sup> Bustamante, tomo 5.º fol. 99, dá una idea falsa de esta accion: lo dicho aquí me lo ha comunicado el general Alcora, yerno de Torres, que servia en su batallon, aunque no estuvo en la accion.

<sup>43</sup> Partes de Berdejo y de Iturbide, insertos en la gaceta núm. 24 de 22 de Febrero, tomo 12 fol. 179.

1821  
Enero.

tos situados por el teniente coronel Marron en las riberas del Mescala y las partidas de Montesdeoca; en las inmediaciones de Zitácuaro ó Tiripitio, dispersando D. Ramon Rayon las pequeñas cuadrillas que por allí se presentaban y en otros puntos.<sup>44</sup>

Estos sucesos no impidieron el curso de la negociacion entablada con Guerrero, y ántes servian para encubrirla. Iturbide dando cuenta de ellos al virey le decia, que la accion de la Cueva del Diablo, que quiso hacer pasar por una ventaja ganada contra Guerrero, "debía contribuir á buenos resultados en los planes que tenia formados y estaban ya practicándose, asegurando que la dispersion de la gente de Guerrero continuaba, é inferia con fundamento que toda la que conservaba de las partidas del teniente coronel D. Manuel Izquierdo, (el P. Izquierdo), que entónces estaba indultado como hemos dicho, y mandando un destacamento de tropas reales, se le habia largado é iria á presentarse en Amatepec á aquel jefe," y al mismo tiempo escribia á Guerrero, que "si hubiera recibido la carta de este del 20 de Enero de que se ha hecho mencion, y hubiesen estado en comunicacion, se habria evitado el sensibilísimo encuentro que tuvo con el teniente coronel Berdejo, porque la pérdida de una y otra parte lo habia sido, como el mismo Guerrero decia escribiendo á Berdejo á otro intento, pérdida para nuestro pais. ¡Dios permita, agrega Iturbide, que haya sido la última!" y dándole nuevas seguridades sobre la firmeza de su palabra y ardor con que deseaba acreditarle con obras el interes que tomaba por la felicidad de su patria, hace referencia á car-

<sup>44</sup> Véanse los partes de Marron y de Rayon, en las gacetas del mes de Febrero.

1821  
Febrero.

ta que le tenia remitida de un mejicano que no debia ser sospechoso á Guerrero, que D. Carlos Bustamante asegura haber sido suya.<sup>45</sup>

A pesar de todas estas protestas, nunca logró Iturbide inspirar bastante confianza á Guerrero para que se aventurase á tener una entrevista con él,<sup>46</sup> sino que comisionó á Figueroa, confiriéndole todas las facultades necesarias para arreglar todas las condiciones. Estas se redujeron á una sola, que fué la adhesion de Guerrero con todos los suyos al plan formado por Iturbide: pero como esto no podia todavía salir al público, dirigió este una comunicacion al virey en 18 de Febrero, desde la hacienda de Mazatlan, en que le participaba, "que á consecuencia de los pasos de que habia dado parte, se habia puesto á sus órdenes, y por consiguiente á las del virey, Guerrero con 1.200 hombres armados, incluyendo las partidas de Alvarez y otras pequeñas, bajo la condicion de que no se les tuviese por indultados, y obligando á practicar las mas activas diligencias, para que en iguales términos se presentasen las de Asensio, Montesdeoca, Guzman y cuantas andaban desde el Mescala hasta Colima, todas las cuales reconocian á Guerrero por jefe superior," de suerte que Iturbide no dudaba darlo todo por concluido. El conjunto de todas estas partidas regulaba que ascenderia al número de 3.500 hombres, lo que no parecia creible, si

<sup>45</sup> En esto puede haber padecido Bustamante equivocacion, confundiendo esta carta con alguna otra que hubiese escrito á Guerrero, pues cuando todo esto sucedió, Bustamante estaba en Jalapa y no es probable que tuviese conocimiento del plan de Iturbide. Este, diciendo que la carta era de un mejicano, pare-

ce indicar que la habia recibido de Méjico.

<sup>46</sup> Casi todos los escritores cometen el error de suponer, que Iturbide tuvo una conferencia con Guerrero ántes de la publicacion del plan de Iguala. Esto es falso: Iturbide nunca vió á Guerrero, hasta estar en marcha hácia el Bajío.

1821  
Febrero.

no hubiese de constar por las listas nominales y revista que se habia de pasar, á los cuales era menester procurar inmediatamente medios de subsistencia, pues no tenian otros que la guerra: mas para no acibarar con esta desagradable materia unos instantes que debian ser los mas satisfactorios para el virey, se reservaba á hablar de ella en oficio separado, concluyendo con recomendar el mérito contraido por el comisionado Mier en el delicado encargo que se le habia confiado. El virey en respuesta le manifestó su completa satisfaccion, "pues nada, le dice, habia deseado tanto desde que tomó á su cargo el gobierno de este vasto reino, como el restablecimiento de la paz general, conforme á las órdenes y piadosas intenciones del rey y á las que toda su vida le habian inspirado su genio y humanidad." Hízole en seguida diversas preveniciones sobre los nuevamente capitulados, ofreciéndole atender á Mier en la colocacion que solicitase, y recomendar al rey el señalado servicio que el mismo Iturbide acababa de prestar, dándole las gracias por él.<sup>47</sup>

Aunque estuviese dado este gran paso de evitar el obstáculo que los insurgentes oponian para la ejecucion del plan, habiéndoles hecho tomar parte en él, quedaban otros dos puntos que allanar ántes de poder descubrirse, que eran hacerse de medios de publicar y circular las ideas, y de fondos suficientes, á lo ménos para comenzar la campaña. Lo primero se consiguió con las impresiones que se hicieron é imprenta que se compró en Puebla. El agente de Iturbide para sus comunicaciones con sus partidarios en Méjico, era D. Miguel Cavaleri (e), de una fami-

<sup>47</sup> Esta contestacion ha sido publicada por Bustamante, tomo 5.º fol. 110.

1821  
Febrero.

lia distinguida de Sevilla, que habia tenido en Méjico la profesion de jugador y á quien Apodaca habia nombrado subdelegado de Cuernavaca.<sup>43</sup> Este tenia intimas relaciones con Iturbide, y en el punto en que se hallaba, intermedio entre el Sur y la capital, le fué de suma utilidad. Habiendo sido infructuosas las diligencias practicadas en Méjico para hacerse de letra y prensas, Cavaleri despachó á Puebla al capitan Magan, dándole firma en blanco para comprar una y otra cosa en aquella ciudad á cualquier precio. Magan esperaba conseguir lo que iba á buscar en la imprenta de D. Pedro de la Rosa, amigo suyo, que tenia privilegio real para imprimir los libros elementares de la primera educacion: frustrada esta esperanza, D. Ignacio Alconedo, hermano de D. Luis, cuya desgraciada suerte hemos referido en la primera parte de esta historia,<sup>49</sup> lo puso en relaciones con el P. D. Joaquin Furlong, prepósito de la Congregacion de S. Felipe Neri, llamada allí la Concordia,<sup>50</sup> que era dueño de una pequeña imprenta. Fué indispensable descubrir el secreto á D. Mariano Monroy, quien servia en ella de cajista, y entre este, el P. Furlong y el capitan Magan, imprimieron el plan que se llamó de Iguala y la proclama con que se publicó. Magan y Monroy se pusieron en camino para llevar los ejemplares, dejando prevenida la letra y prensa que habia de mandárseles, y á su paso por Cholula, comunicaron el objeto de su viaje al Lic. D. José

<sup>43</sup> Cuernavaca era villa del marquesado del Valle, cuyo gobernador nombraba al subdelegado, pero extinguidos los señoríos por las cortes, lo nombraba el virey. Todo lo que aquí se refiere sobre el modo de hacerse de imprenta,

está tomado de Bustamante, tomo 5.º fol. 108.

<sup>49</sup> Véase tomo 4.º fol. 186.

<sup>50</sup> Vive todavía en Puebla, aunque muy enfermo.

1821  
Febrero.

Manuel de Herrera, el mismo que hemos visto hacer tan distinguido papel en la insurreccion y que á la sazón se hallaba sirviendo interinamente el curato de S. Pedro de aquella ciudad. Fácilmente se decidió Herrera á seguirlos y los tres juntos se dirigieron á Iguala, aunque Herrera se separó de sus compañeros, tomando el rumbo de Chilapa.

En cuanto al segundo y mas importante punto que era hacerse de dinero, una combinacion de circunstancias la mas feliz para Iturbide, vino á proporcionárselo. Debía salir de la capital una conducta para Acapulco, con el retorno de reales de la venta de los efectos conducidos por el buque de Manila á que se daba el nombre de la nao de China. Dudaba el virey hacerla partir mientras hubiese algun riesgo en el camino, mas Iturbide, ántes de que se verificase su convenio con Guerrero con quien estaba tratando, habia ofrecido hacer llegar el dinero á su destino con toda seguridad. Con esto se pusieron en camino los caudales con consentimiento de los comisionados del comercio de Manila, los cuales, por ser amigos de Iturbide, y el uno de ellos el mismo que pocos meses ántes habia hecho á Guadalajara el viaje de que hemos hablado, se ha dado por seguro que estaban instruidos del plan y sabian el uso que se iba á hacer de este dinero, que era perteneciente á las corporaciones y negociantes de Filipinas, á quienes conforme á las leyes de Indias, se concedia embarcar en la nao, una cantidad determinada de efectos. Pocos dias despues de la salida de la conducta, corrió la noticia de haber caido en manos de los insurgentes, pero Iturbide tranquilizó al virey, di-

1821  
Febrero.

ciéndole por correo extraordinario, que lo que habia dado motivo á aquellas voces era, el haberse introducido una pequeña partida hácia la mina de S. Miguel entre Tasco y Zacualpan, la que habia cometido algunos robos en la hacienda de Pregones, pero que habia destinado á perseguirla á D. Epitacio Sanchez, y que él mismo iba á salir para Iguala, con direccion á Chilpancingo, tanto para arreglar aquel distrito, "como para que las platas del convoy pasasen con toda seguridad, pues era de creer que los insurgentes tuviesen algun empeño en robarlas." Este es el viaje que al mismo tiempo avisaba á Guerrero emprendia para tener una conferencia con él, y del que resultó el convenio celebrado con Figueroa, segun hemos referido. Concluido este y llegado el convoy á Iguala, Iturbide se apoderó del dinero, que ascendia á la suma de 525.000 pesos.

Por tales medios empleados con mucha habilidad, pero que el honor y la buena fé reprueban, aunque los autorizan tantos ejemplos en las recientes revoluciones así en Europa como en América, Iturbide en los tres meses que habia tenido á su cargo la comandancia general del Sur, abusando de la confianza del virey, burlándose de su credulidad, y empleando contra el gobierno las tropas y los recursos que el mismo gobierno habia puesto sin detenerse á su disposicion, se hallaba al frente de una fuerza considerable, contaba para sostenerla con mayores fondos que los que el virey podia reunir entónces, habia extendido sus relaciones enviando comisionados á varios jefes principales del ejército, y habia prevenido todos los elementos necesarios para ejecutar el grande movimiento que in-

1821  
Febrero.

tentaba, siendo muy de notar, que habiendo tantas personas desde Veracruz á Guadalajara en el secreto de lo que se iba á hacer, el virey no hubiese tenido indicio alguno de ello, y estuviese enteramente ignorante de una conspiracion extendida por todas partes, lo que sin duda procedia de que la opinion pública estaba preparada y de que los decretos de las cortes sobre reformas religiosas, habian cambiado en favor de la revolucion, que era generalmente deseada, los mas poderosos resortes que hasta entónces habian estado conteniéndola. El momento de la explosion era pues llegado, y esta se verificó de la manera que vamos á ver en el siguiente capítulo.<sup>51</sup>

<sup>51</sup> Casi no he hecho uso alguno en este capítulo, del opúsculo anónimo publicado en Filadelfia, con el título: "Bosquejo de la revolucion de Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamacion imperial de Iturbide," cuyo autor fué D. Vicente Rocafuerte, porque habiéndose escrito con solo el objeto de hacer odio á Iturbide, para derribarlo del trono, es una recopilacion confusa de todo cuanto podia suscitar enemigos á este. Contiene sin embargo, noticias y documentos curiosos, de que me serviré oportunamente con la debida circunspeccion.